

Cultura en Iberoamérica. **Conversaciones desde Bogotá**

Eduardo Mazuera

*Director del Instituto Distrital de Patrimonio
Cultural de Bogotá (IDPC)*

Cultura en Iberoamérica. **Conversaciones desde Bogotá**

Carlos Fernando Galán

Alcalde Mayor de Bogotá

Santiago Trujillo Escobar

Secretario de Cultura, Recreación y Deporte (SCRD)

Luis Felipe Calero

Subsecretario de Cultura Ciudadana y
Gestión del Conocimiento (SCRD)

Diego Fernando Maldonado Castellanos

Director Observatorio y Gestión del
Conocimiento Cultural (SCRD)

Natalia Sefair López

Asesora Internacionalización y Cooperación SCRD

Ibon Maritza Munevar Gordillo

Jefe Oficina Asesora de Comunicaciones SCRD

Una coproducción entre la Dirección del Observatorio
y Gestión del Conocimiento Cultural y la
Oficina Asesora de Comunicaciones.

Diego León Giraldo

Corrector de estilo

Andrea García Albarracín

Líder de Sector Cultura, Recreación y Deporte

Giovani Andrés Moreno Rozo

Transcriptor / Investigador DOGCC

Impreso en
xxxx

Primera edición:
Bogotá, septiembre 2025

Diseño y diagramación
Jimena Loaiza Reina - Oficina Asesora de Comunicaciones (SCRD)

Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte
Cra 8 # 9 -83, Bogotá, D.C., - Colombia
Teléfono: +57 (601) 327 48 50
www.culturarecreacionydeporte.gov.co
    @culturaenbta

Todos los derechos reservados
Nest moluptam quiam hil et a cus quam dit occum veribus.Nihicilit facitat
eupta porrum audae. Et et magnienit accus aciam qui dusam corecae
derrum voluptibus et et.

Episodio 06 |



Fecha del episodio:
5/03/2025

Duración:
46 min 49 s

Entrevistador:

JORGE MELGUIZO - **JM**

Invitada:

EDUARDO MAZUERA - **EM**

En el cierre de nuestra primera temporada llega Eduardo Mazuera, director del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural de Bogotá (IDPC).

Conversaciones desde Bogotá: con Eduardo Mazuera

JM: Eduardo Mazuera, el director del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural de Bogotá (IDPC), es arquitecto, tiene maestrías y especializaciones en antropología, historia, montaje en dispositivos museísticos, restauración.

Además ha sido asesor del Ministerio de Cultura de Colombia en patrimonio y estuvo con el Instituto de Antropología e Historia de Colombia (ICAHN), con un trabajo muy interesante en la

zona de la Sierra Nevada de Santa Marta. También está vinculado desde hace mucho tiempo al comité de preservación de Ciudad Perdida.

Eduardo, ¿qué es el patrimonio?, ¿para qué el patrimonio?

EM: Puede haber tanta respuestas como gente para responder; pero hay una constante o una línea transversal a ese concepto y es que el patrimonio por su simple definición es aquel legado, aquella caracterización o aquella identidad con la cual nos relacionamos y que merece un tratamiento particular, una reflexión diferenciada a todo lo demás que probablemente no es tan significativo. El patrimonio es bien sea materializado en diferentes objetos o lugares, o experiencias, o recuerdos, o manera de hacer las cosas, algo que nos identifica, que nos relaciona entre personas, que nos da también un sentido de arraigo con el territorio y que genera esa conciencia o inquietud por buscar la manera de conservarlo, de ojalá perpetuarlo o al menos entregárselo a las siguientes generaciones para que ellos también lo interpreten a su manera y busquen la forma de darle una continuidad.

JM: Le hice una pregunta al ChatGPT: ¿qué debería preguntarle a Eduardo Mazuera? y me sacó 14 sugerencias.

Una de ellas fue ¿cómo consideras que el patrimonio cultural de Bogotá influye en la identidad de sus habitantes?

EM: Primero hay que llegar a algún tipo de consenso acerca de qué estamos hablando, porque existen diferentes perspectivas, miradas, intereses e interpretaciones que puede que se rijan por lo más convencional, lo tradicional y la definición ortodoxa del patrimonio cultural, en el sentido de una monumentalidad de la arquitectura del centro histórico. Hay una cantidad de elementos que han sido tradicionalmente reconocidos como patrimonio cultural, pero el concepto ha mutado hacia diferentes perspectivas y ámbitos de aplicación y de apropiación por parte de la sociedad. Sobre todo el patrimonio inmaterial ha jugado un rol sumamente articulador con la sociedad, porque muchas personas puede que no se vean reflejadas ni identificadas, ni representadas en ciertas formas arquitectónicas, en monumentos o en ciertos discursos; mientras que sí pueden sentirse muchísimo más cercanas a una receta de cocina, una fiesta popular, una tradición, bien sea en el marco de una celebración religiosa o una costumbre que incluso se puede desescalar hasta el ámbito inmediato

de una cuadra, un barrio, una comunidad, una vecindad. Hay prácticas representativas de identidad que se pueden catalogar como patrimonio cultural.

El patrimonio cultural se puede traducir incluso a la manera en que una sociedad se reúne, cómo se tejen redes sociales o cómo interactúa con el territorio. Esos diferentes rumbos de la definición se presta para debates y hasta para desacuerdos, que generan una discusión bienvenida donde cada una de las partes tiene argumentos válidos.

JM: ¿Cómo sería recorrer Bogotá con los ojos del patrimonio de la memoria?

EM: Bogotá se debe comprender como un gigantesco proceso. El fenómeno de una ciudad es una sobreposición de diferentes épocas de la historia, de diferentes relaciones sociales, discursos y mensajes que permanentemente se están construyendo. Es necesario reflexionar sobre cómo la gente interactúa entre sí y hacia donde se proyecta a partir de un pasado. Se trata no solo de ubicarnos en el presente sino también prever para dónde va todo esto, haciendo un ejercicio que combina tiempo y espacio. No solamente es señalar físicamente en dónde están esos elementos y en dónde están esos objetos que podrían

relacionarse con el patrimonio, sino también hacer memoria de qué ha sucedido en esos lugares, cuál es la trayectoria, cuál es el sentido del lugar, por qué es importante. Eso nos permite tomar decisiones de fondo, de cómo interactuar con la ciudad, cómo transformarla, cómo desarrollar una cantidad de iniciativas que por supuesto necesita una ciudad como Bogotá, o cualquier otra gran urbe, pues está en un proceso constante demanda de transformación, de mejoras, de nuevas infraestructuras, de todo lo necesario para que funcione de la mejor manera posible y brindarles a sus habitantes la mejor calidad de vida posible.

Para tomar esas decisiones es importante tener en cuenta en dónde se están efectuando, para que no sucedan indiscriminadamente y lleguen a chocar fuertemente con la identidad de una comunidad, incluso de individuos. Cuando hay un interés y un bien comunal, en la forma del patrimonio, bien sea material o material, lo que se decida hacer en ese lugar tiene que tenerlo en cuenta.

No es un impedimento, no significa que el patrimonio sea un obstáculo para lograr una cantidad



de iniciativas necesarias y que todo el mundo reconoce como importantísimas para el desarrollo de una sociedad, pero definitivamente hay que conciliar esos diferentes aspectos para que no se ignore ni se descarte de plano cuál es el componente patrimonial. Eso, por el contrario puede servir para enriquecer la propuesta. El patrimonio cultural tiene un enorme beneficio y el enorme valor agregado de enriquecer un espacio que a simple vista puede ser ignorado o desconocido. En la medida en que se conozca

un poco mejor cómo es ese lugar y las personas que lo habitan, lo resignifican para la mirada desprevenida y ese es un mensaje importantísimo, para quienes viven ahí y para quienes pueden aprender de ese lugar y de ese conocimiento.

JM: ¿Cuáles son los patrimonios de futuro que Bogotá podría estar construyendo, cuáles son esas memorias que necesitamos empezar a construir?

EM: En el caso de Bogotá, el patrimonio entendido como un legado o como una herencia, tiene que proyectarse a futuro como aquello que se le quiere dejar a las próximas generaciones. En ese orden de ideas hay muchísimas relaciones, no solamente al interior de la sociedad sino con el territorio y con la naturaleza. Allí hay algo sumamente valioso que desde el IDPC se ha explorado y se ha avanzado. El patrimonio está en construcción, porque no solamente está la mirada hacia esas preexistencia y hacia una trayectoria y hacia esos elementos y demás objetos que nos rodean, que tienen cierta relevancia o cierto valor simbólico, sino también a las prácticas de manifestaciones culturales, a la manera en que se construyen una ciudad y una sociedad. Eso tiene

que ver con su entorno, con su medio ambiente, con la apropiación social del territorio. El patrimonio no se debería interpretar como obras sino más bien como actitudes.

JM: Hay gente que interpreta el patrimonio como algo inamovible y desconoce los patrimonios vivos...

EM: Los patrimonios están en constante necesidad de transformación, son dinámicos. Otra noción importante es que el patrimonio debe ser intervenido, tiene que ser afectado de manera positiva y respetuosa, de manera que se pueda mejorar, no solamente su integralidad y la condición en la que se encuentre sino también su significado.

Muchas veces existe la noción de que se debe conservar en formol, como si fuera una reliquia, un objeto intocable; cuando por el contrario, lo que tiene que suceder necesariamente es que le sirva a la sociedad, a la comunidad en la actualidad y a futuro; que se prevea como un elemento constitutivo de identidad, pero también de funcionalidad para la sociedad.

Si lo llevamos al caso más reconocido de un edificio de cientos de años de antigüedad o un sitio arqueológico de miles de años, esos espacios tienen que tener sentido para

la gente hoy. No pueden ser simplemente algo que sucedió, algo que la legislación protege y se quedó congelado en el tiempo. Existe la noción equivocada de que no se puede tocar ni voltear a mirar. Eso es un lío y hay gente que incluso evita el patrimonio para no tener que enfrentarlo, porque no saben qué hacer con él. Claramente cada caso es particular y requiere de una atención especial, pero para eso hay conocedores en el tema. A lo que voy con su necesidad de ser intervenido, es que se debe actualizar, el patrimonio tiene que estar en permanente revaluación de para qué sirve, y cómo lograr posicionarlo, actualizarlo, darle la visibilidad y el reconocimiento que merece. El patrimonio está en constante búsqueda de una nueva oportunidad para ser reconocido como algo útil en la actualidad.

JM: Una vez en una conferencia, a Eduardo Galeano le dijeron: “Usted que trabaja con la historia...”. El dijo que no, no trabajaba con la historia sino con las historias detrás de la historia..

EM: No hay una historia, hay muchas historias, una pluralidad y una multiplicidad y hay una diversidad de historias. Por supuesto está lo que encontramos

impreso, esa historia magistral, oficial de los textos escolares, académicos y demás, que es apenas una versión de las cosas, pero hay que tener en cuenta que esa historia, si se escribiera con una H mayúscula pretendiendo ser única e incuestionable, fue hecha por alguien en particular, en un lugar y un momento específico, con un objetivo en mente, dirigida a un público específico. Asociado a eso, tiene cualquier cantidad de intereses, sesgos y hasta posibles tergiversaciones, como es frecuente encontrarnos incluso en las noticias de cada día. Es imposible contar el ciento por ciento de las historias, y esas otras historias que desde la historiografía se denominan voces latentes o ese sujeto subalterno o lo que viene desde abajo, que son esas otras versiones que no fueron incluidas ni tenidas en cuenta a la hora de redactar la versión oficial. Son esas otras voces y esas múltiples historias las que ayudan a completar un poco más ese rompecabezas gigantesco que se tiene sobre cualquier concepto, sobre cualquier acontecimiento, sobre cualquier entrecomillado como “realidad”; que también es algo absolutamente relativo y subjetivo, dependiendo del punto de vista del observador.

Si aplicamos esos conceptos a la idea que se tiene del patrimonio, también hay que ver la multiplicidad de patrimonios. Muchas veces me preguntan: ¿eso es patrimonio?



Digo que depende, puede que esté declarado o no, y amparado por la ley y protegido, y que merezca por obligación un tratamiento especial, unas consideraciones particulares que obliga la ley de una manera particular de atenderlo o intervenirlo; pero si es o no patrimonio también depende a quién le pregunten. Ahí es donde quiero avanzar a un concepto y es que el patrimonio tiene que ver muchísimo con el respeto, con una consideración hacia los demás. El patrimonio no solamente es lo que es importante para mí, sino ser consciente y ser considerado hacia lo que es importante para los demás. Eso tiene una altísima carga patrimonial, independientemente de si estaba amparado por la legislación, que lo declararon, que hubo un consejo de expertos, que a alguien se le ocurrió, etc. Hay que desescalar la discusión, la perspectiva y la duda de si es o no patrimonial, y más bien preguntarnos ¿eso para quién es importante?, ¿por qué?, ¿cómo vamos a interactuar con ese objeto o esa manifestación cultural o ese acontecimiento que para alguien es importante por alguna razón? En ese orden de ideas, la manera en que nos aproximemos a ese “patrimonio”. Un legado del patrimonio tiene que ser una conciencia colectiva actitudinal, hacia el respeto por los demás y por las cosas que son importantes para ellos.

JM: Hoy en Iberoamérica, ¿hay algún referente para ustedes, alguna ciudad que ustedes miren con más respeto por su trabajo patrimonial?

EM: Respetuosamente a todas, por supuesto cada una es un caso particular, con sus características y elementos patrimoniales más o menos destacados. Si nos remitimos al componente arqueológico, ciudades mexicanas o peruanas son tan importantes, por la evidente presencia física, la monumentalidad, la materialidad de esos vestigios arqueológicos que están presentes en medio de las grandes ciudades. Dependiendo del tema que nos interesa estudiar desde el IDPC, está esa mirada que queremos agudizar hacia el tratamiento que le dan a su patrimonio en particular. Si nos vamos al caso boliviano, en ciudades como La Paz o pueblos más pequeños está la presencia aún de comunidades indígenas y de todo el patrimonio inmaterial, que es constitutivo de la identidad de todo un país, y cómo eso ha sido reconocido y potencializado para fortalecerlo; incluso abanderarlo como una causa de la sociedad, que las ubica en el territorio, las cohesiona como comunidad y les da un sentido de pertenencia proyectado a futuro. Entonces vamos al caso de tal país, el que

sea, buscando referentes, buscando aprendizajes, buscando a quien contactar directamente para tener la conversación. Ese es un proceso permanente y maravilloso.

JM: ¿Qué podrían otras ciudades de Iberoamérica aprender de Bogotá? y ¿qué podemos aprender en Bogotá de lo que están haciendo otras institucionalidades culturales en alguna otra ciudad de Iberoamérica?

EM: El intercambio de experiencias siempre es un espacio de discusión sumamente interesante y enriquecedor, que ya hemos tenido algunas oportunidades de comentar brevemente, por ejemplo con colegas mexicanos, peruanos, ecuatorianos. Todos nos han reconocido de manera muy positiva unas buenas prácticas que hacemos desde el IDPC, que vuelve al concepto mencionado hace unos instantes sobre la historia o las historias que surgen desde abajo, que vienen desde las mismas voces de la comunidad, como las que tenemos en el Museo de Bogotá y el Museo de la Ciudad Autoconstruida en Ciudad Bolívar.

JM: Ese concepto del museo incluso es distinto...

EM: Otrora era considerado un gabinete de curiosidades, donde se iba a ver una cantidad de cosas extrañas,

curiosas, a veces descontextualizadas, pero de cualquier forma ajenas. El museo ha mutado hacia algo muchísimo más pedagógico, y es el de una interacción con el visitante, que no solamente se limita a observar y asimilar esos contenidos sino a interactuar con ellos e incluso a dejar conocimiento. El visitante, o al menos el participante recurrente en el museo, tiene también hoy en día la oportunidad de contribuir a los contenidos y es lo que estamos haciendo precisamente en los museos y particularmente en el Museo de la Ciudad Autoconstruida. Tenemos una metodología de curaduría participativa a donde las comunidades presentes en el territorio, representadas por estos espacios que se le abren permanentemente a la sociedad, frecuentemente acuden. Abrimos incluso a petición de ellos talleres, laboratorios, espacios de diálogo en torno a un tema que muchas veces sale de la propia comunidad, como la relación con el medio ambiente, la expansión urbana, las crisis sociales, del futuro, de la niñez. Y es de la comunidad, a través de un ejercicio de acompañamiento, de orientación, de moderación, de cómo se construyen estas narrativas donde la gente participa en la representación de esas ideas, plasmándolas en forma de dibujos,

video, de un baile, un recorrido o un relato. Algo que se exhibe físicamente, a manera de curaduría participativa en el museo. Esa es una plataforma donde las comunidades pueden aportar a la ciudadanía y hacerse visibles ellas mismas a través de la plataforma del museo, con los contenidos que ellos mismos han identificado como valiosos, como constitutivos de su identidad y que desean transmitir y decidir de qué manera contar esas historias. Eso es algo que desde diferentes experiencias con colegas en otros países nos han reconocido como un acierto.

JM: ¿Qué es lo más Disruptivo de tu trabajo?

EM: En lo personal, lo constantemente retador, es ser director general del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, no solamente por la cantidad de temas tan diversos y la simultaneidad de los mismos, pues permanentemente están sucediendo por todos lados, sino también la dificultad para transmitirles a otras entidades y a diferentes agentes o actores sociales, leanse ciudadanos, políticos, colegas y demás, cómo abordar el patrimonio cultural como complejo, diverso, con una cantidad de diferentes perspectivas.

JM: ¿Qué palabras te definen como persona?



EM: Eso también dependería del momento o de la época de la vida, si le preguntáramos a mi hijo de ocho años, no sé, de pronto diría que soy una persona creativa. Pero si le preguntan a alguien en mi trabajo, dirían que soy alguien alguien conciliador, que requiere de creatividad.

JM: ¿Cuáles preguntas te estás haciendo hoy en tu trabajo sobre patrimonio cultural?

EM: La preguntas que tengo son cómo posicionar más al patrimonio cultural, cómo lograr darle una visibilidad y una claridad conceptual a los diferentes observadores o personas que interactúan con el patrimonio; por qué les interesa o por qué les toca, por qué se les atravesó en medio de una iniciativa y no lo habían contemplado. La gran pregunta es cómo hacer que se haga respetar ese patrimonio cultural, volviendo a la misma definición de lo que es cómo lograr ese reconocimiento, esa valoración, esa consideración hacia el patrimonio de una manera que les haga sentido a quienes es más difícil transmitirles algunas ideas.

Lo que nos deja este episodio

XXX: XXXX

06 |

Aquí
sí PASA
BOGOTÁ
MI CIUDAD
MI CASA

Cultura en Iberoamérica. **Conversaciones desde Bogotá**

Otras ediciones:

Episodio 1. *Santiago Trujillo Escobar*

Episodio 2. *Ana Francis Mor*

Episodio 3. *Cintia Montoses*

Episodio 4. *Ana Cifuentes*

Episodio 5. *Kreanta*



CONVERSACIONES
DESDE BOGOTÁ
VIDEOPODCAST



SECRETARÍA DE
CULTURA, RECREACIÓN
Y DEPORTE

